



Así fue como Hernando Tezozomoc describió el encuentro de dos mundos, ads.tuul.tv

Entrevista al Dr. José Rubén Romero Galván ¹



¹ Guion y entrevista realizados por Elvia Juliana García Anaya, alumna del Plantel Vallejo, como parte de un proyecto del curso de Teoría de la Historia, a cargo de la profesora Tania Ortiz Galicia, sobre el libro *Los privilegios perdidos. Hernando Alvarado Tezozómoc: su tiempo, su nobleza y su crónica mexicana* (México, IIH-UNAM, 2003).

José Rubén Romero Galván es doctor en Etnología por la *École des Hautes Études en Sciences Sociales*, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM adscrito al área de Historia de los pueblos indígenas, y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; ha recibido numerosos reconocimientos, entre ellos el Premio Universidad Nacional en el área de Docencia en Humanidades en 2015. Además de *Los privilegios perdidos. Hernando Alvarado Tezozómoc: su tiempo, su nobleza y su crónica mexicana*, obra motivo de esta entrevista, ha publicado varios trabajos que evidencian su interés en temáticas vinculadas con la historiografía de los siglos XVI al XVIII.

Juliana: Gracias por darme la oportunidad de poder entrevistarlo. Es un placer haber leído su libro y estar aquí para poder aclarar las inquietudes que tengo de él. Comencemos con la primera pregunta:

La Conquista implicó una reorganización del sistema en que vivían los mexicas aunque, como se ve en su libro, para los nobles indígenas este cambio no sería tan radical, pues conservarían algunos de

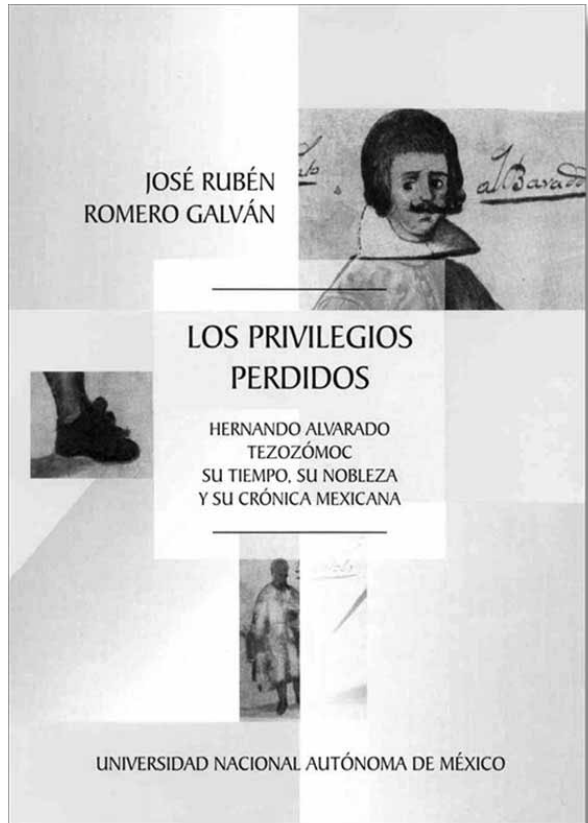
sus antiguos privilegios y adquirirían otros más que vendrían con las costumbres europeas. Uno de estos privilegios era la posibilidad de portar armas. Tomando en cuenta que eran pocos los españoles que residían en México en ese momento, ¿por qué no hubo un intento de una rebelión indígena para reconquistar el imperio perdido?

Dr. Romero Galván: En el caso del centro de México, no hubo en efecto ningún intento de rebelión; pero sí lo hubo en otros lugares de Mesoamérica, sobre todo limítrofes. Tal es el caso de la famosa guerra del Mixtón, donde Tenamaxtli se rebela y el virrey Mendoza tiene que ir a apaciguar la región. Pero en el caso del centro de México, considero que hubo una falta de liderazgo. Muertos Moctezuma y Cuitláhuac, ajusticiado Cuauhtémoc y nombrado un funcionario altísimo que era Cihuacóatl como nuevo gobernador de la parcialidad indígena de Tenochtitlan, lo que faltó fue liderazgo. Por otro lado creo que, como tú lo dices en tu pregunta, el hecho de que los nobles indígenas supieran que podrían seguir gobernando, aunque fuera como autoridades intermedias, favoreció la asimilación

de la nueva circunstancia. Esto entraría dentro de una dinámica política de origen prehispánico, pues cuando los mexicas conquistaban un sitio, si los gobernantes del lugar les juraban obediencia, muchas veces los conservaban en calidad de autoridades intermedias. Así, al ser conquistados por los españoles, los nobles mexicas sabían que podían seguir aprovechando sus privilegios si bajaban las manos, y esto generó tranquilidad de cara a la posibilidad de iniciar una guerra.

Juliana: Es interesante cómo escudriña la cultura antes de la llegada de los españoles; en su libro se habla mucho de los aspectos sociales y políticos, pero nunca se nombra una *Tlatoani* o alguna mujer en ninguno de los puestos que conformaban la sociedad mexicana, ¿por qué?

Dr. Romero Galván: Sí hubo algunas *cihuatlatoanis*, o sea mujeres gobernantes, incluso hay una crónica que menciona que hubo una *cihuatlatoani* en Tenochtitlan, y tenemos el caso en el área maya de la Reina Roja, la madre de Pakal en



Palenque. Pero de cualquier manera, esta es una presencia muy lateral, muy deslavada podríamos decir, en relación con la presencia y la actuación de los varones, y esto tiene que ver precisamente con que estamos ante una sociedad militarista, profundamente masculina. Son los hombres los que van a la guerra, y la guerra no nada más es para conquistar, sino que hay también una justificación en otro nivel: la guerra se hace para tener cautivos para el sacrificio, y el sacrificio significa asegurar el equilibrio del cosmos, que la vida continúe.

Es por eso que es una sociedad muy masculina y la única manera en que la mujer adquiere gran relevancia es precisamente cuando muere en el parto, o sea la mujer que da a luz a nuevos guerreros. Cuando llega a morir en el parto, ella va a acompañar al sol desde el cenit hasta el ocaso, lo que se considera un honor inmenso, pues va acompañar a *Tonatiuh* desde lo más alto hasta el ocaso. Es hacia el oeste que está la región de las mujeres; está ahí Cihuatlán, Culiacán, todos esos lugares femeninos, y por eso se cree que en esas regiones había Amazonas. De esta manera, la maternidad es el único camino a través del cual una mujer se parangona, se iguala con el hombre. Esto tiene que ver con las funciones que el hombre realiza, pues estamos ante sociedades muy machistas. Maurice Godelier, en uno de sus libros que se llama *La formación de los grandes hombres*, señala que el primer ejercicio de poder que se da en las sociedades humanas es el del hombre sobre la mujer, ese es el primer poder que se da; y es un asunto cultural, no natural. Desde esta perspectiva, el ejercicio del poder es algo varonil. Curiosamente, si uno analiza a las mujeres estadistas que

ha habido, como Margaret Thatcher, Catalina la Grande, Isabel I de Inglaterra, Isabel la Católica, que se metía a las batallas, Golda Meir en la creación del Estado de Israel, todas ellas han adquirido actitudes masculinas en términos del ejercicio del poder, porque el discurso y los mecanismos del poder han sido tradicionalmente varoniles. Esto es un fenómeno cultural que se ha reforzado durante muchos siglos, y ahora eso ha comenzado a cambiar.

Juliana: ¿Hay otras fuentes, además de la obra de Tezozómoc, que consigne cómo fueron los últimos días del imperio Mexica, cuando Moctezuma comenzaba a ver los augurios del fin de su imperio?

Dr. Romero Galván: Sí, aparte de lo que Tezozómoc registra, tenemos por ejemplo en el Libro 12 de Fray Bernardino de Sahagún, que es una serie de testimonios que se recogen en Tlatelolco y que provienen de los indígenas; o lo consignado en los *Anales de Tlatelolco*, en fin hay otras fuentes indígenas más. Pero son las fuentes tlattelolcas las que más lo consignan, pues en general los autores indígenas no escribieron mucho sobre las peculiaridades de

la conquista; por ejemplo Chimalpahin, cuando refiere el asunto, sólo dice “llegó el conquistador y nombró gobernador”. Hay que tener en cuenta que se trata de testimonios desde la perspectiva indígena, de aquellos que pudieron darse cuenta de qué era lo que estaba ocurriendo, y que entendían la dinámica en la que estaba Moctezuma, que es una dinámica que debe pensarse inscrita en la mentalidad y en la cultura prehispánica. Por ello los españoles nunca te van a contar algo al respecto, pues para ellos era algo extraño.

Juliana: A partir del conocimiento que usted tiene de la función política del Tlatoani, ¿Cómo cree que hubiera reaccionado el pueblo mexicano ante la huida de Moctezuma?

Dr. Romero Galván: Esa es una pregunta que no estoy autorizado para responder, porque los historiadores hablamos de lo que fue, no de lo que pudo haber sido, lo que pudo haber sido cae en el campo de las posibilidades y nosotros no hablamos de las posibilidades, explicamos acontecimientos. Es en la explicación en donde intervie-

ne nuestra capacidad para elaborar un razonamiento, que es lo que nosotros producimos, así que decir qué pudo haber ocurrido es muy difícil. Pero dada la naturaleza de la pregunta que me haces, es probable que hubiera creado un gran desconcierto, en primer lugar, y los hubiera obligado a hacer lo que finalmente hicieron a la muerte de Moctezuma, que fue nombrar a un sucesor de manera muy atropellada, que fue Cuitláhuac. Eso es lo que hubieran hecho, no había otra posibilidad, pensar en un Estado acéfalo no cabe dentro de las posibilidades. Sí hubiera habido la necesidad de una nueva cabeza, pero no hubiera habido desbandada, es un Estado vertical muy bien construido con una clase gobernante de nobles, los *pipiltin*, muy fuerte y educados para eso.

Hay que pensar, y eso vale para todas las monarquías históricas, que los nobles eran educados para gobernar. Si uno se acerca a informarse sobre el régimen de vida que seguían, por ejemplo, los príncipes de Austria, los hermanos del emperador o los hijos del emperador, era una vida nada regalada: clase de latín, griego, eran germano-hablantes, tenían que aprender italiano,

tenían que aprender alguna de las lenguas del imperio Austro-Húngaro; geografía, historia, política, además esgrima, baile, equitación, y aparte de todo el ceremonial de la corte. Todo eso lo tenían que saber porque era la casa reinante. Eran vidas muy complejas, porque se les educaba para gobernar.

Juliana: A lo largo del libro se pueden ver toda clase de fuentes de consulta, ¿qué hace un historiador cuando considera que una interrogante que no puede ser respondida pues las fuentes no son suficientes para respaldarla?

Dr. Romero Galván: Eso ocurre muchas veces en el proceso de una investigación, y es ahí cuando intervienen ciertas frases como “suponemos que”, o “podría pensarse que”. Eso quiere decir que ahí no tenemos información dura, y lo que opera entonces es la lógica; tú tienes una serie de elementos y con base en esos elementos inferes qué pudo haber ocurrido para poder explicar satisfactoriamente el fenómeno. Es como el inspector que se enfrenta a un asesinato, él no estuvo presente en el asesinato, y puede ser que haya elementos muy dis-

persos respecto de lo que ocurrió, pero reuniendo todo puede inferir cómo ocurrió el asesinato, cuántas personas intervinieron, y de ahí puede comenzar a sospechar quiénes pudieron haber realizado el asesinato. En ocasiones el caso quedará nebuloso, no se va a solucionar, pero en otras ocasiones sí se revela el misterio, entonces el asesino va a corroborar la hipótesis del inspector. Nosotros somos investigadores, porque buscamos, porque proponemos, porque inferimos; claro, hay un margen de error, muchas veces uno propone algo y resulta que después se encuentra un documento que hace que se venga abajo tu propuesta, pero es a base de inferencias que nos damos cuenta cuando faltan elementos, es así como llenamos lagunas, porque de otra manera habría muchas cosas que no se podrían explicar.

Juliana: Alvarado Tezozómoc es un personaje entrañable, bueno, al menos para mí lo es ¿cómo fue que usted llegó a saber de tan interesante individuo y qué lo impulsó a escribir de él y su obra?

Dr. Romero Galván: Detrás de toda investigación hay una historia,

y hago un poco de historia respecto de mis investigaciones. Cuando yo cursaba el último año de la Facultad, gané una beca en este Instituto; en aquella época la Universidad daba becas para que los estudiantes del último año empezaran a



José Rubén Romero Galván y Elvia Juliana García Anaya

hacer la tesis. Gané pues la beca y el doctor Miguel León-Portilla se autonombró mi director de tesis; yo había antes hablado con otros de mis maestros, también investigadores en este Instituto, para trabajar educación prehispánica, que era un tema que me llamaba mucho la atención. Pero cuando hablé con el doctor León-Portilla, él me dijo: "No, no, usted vea la última parte de la obra de Chimalpahin, la *Octava Relación*, no está traducida, vea si la puede traducir". Yo muy osadamente revisé el facsimilar, reconocí algunas palabras y decidí lanzarme a la traducción. No supe en la que me metía, porque me llevó mucho tiempo, yo me recibí 5 años después, obviamente por los problemas de traducción del náhuatl.

Aprendí muchísimo a lo largo de este ejercicio de traducción, pero además el enfrentarme a la obra de un historiador como Chimalpahin me permitió descubrir que yo tenía un entusiasmo muy particular por la interpretación de los textos, por la explicación de las obras históricas desde una doble perspectiva, es decir, tanto la explicación de las circunstancias en las cuales se producía la obra, como develar los intrínquilis del mismo discurso del historiador, o sea cómo lo armó, por qué hizo una cosa así y no de otra manera.

Finalmente presenté la tesis y el texto lo publicó el Instituto; ese fue el primer libro que publiqué. Para la tesis de maestría yo quería hacer una obra, que apenas ahora

La Conquista fue la transformación de un mundo, toda transformación es violenta, no hay ninguna transformación que sea plácida, todo conlleva rupturas, incluso en el mejor de los casos

la estoy haciendo, que era sobre historiografía indígena. Pero se presentó la ocasión de ir a Francia a estudiar, y me di cuenta que en tres años no me daría tiempo de trabajar las crónicas de los indígenas en general, así que decidí centrarme en una sola. Ya había trabajado a Chimalpahin; ahora iba a trabajar a Tezozómoc. Y claro en ese momento descubrí a Tezozómoc ya en serio; es decir, ya sabía quién era, qué había hecho, pero el descubrimiento profundo de Tezozómoc se dio a través de introducirme en su obra.

Y a pesar de este conocimiento de Tezozómoc, para mí sigue siendo un personaje misterioso, pues si bien como autor he logrado conocerlo profundamente, como persona es huidizo, hay muchos vacíos sobre su vida, no sabemos, por ejemplo,

dónde está enterrado, no estamos seguros si fue funcionario en algún momento, no sabemos si eso de ser nahuatlato, o sea traductor, era algo oficial, no sabemos prácticamente nada y eso lo dota de un gran misterio. Es por eso que para mí es difícil calificarlo de entrañable; yo admiro que lo consideres para ti entrañable, para mí es más misterioso y algo que es misterioso no puede ser entrañable, el misterio no puedes hacerlo tuyo, volverlo en tus entrañas.

Juliana: Su libro personalmente cambió mi perspectiva hacia la conquista y la transición del antiguo sistema al nuevo, para así dar paso a una nueva cultura, ¿llegar al público joven era uno de sus objetivos al escribir *Los privilegios perdidos*?

Dr. Romero Galván: En principio no. El origen de este trabajo es una tesis, por lo que lo escribí pensando en mis sinodales, y lo escribí muy a la francesa, con todo el método que es obligado en Francia para recibir una tesis. Me sorprende y me satisface que hables de un público joven; ciertamente la versión española, que es la que tú conoces, es una versión que yo catalogaría de

correcta y accesible, y yo creo que por eso puede llegar al público joven. Ahora, el acercarme a comprender a Tezozómoc, sí cambió en alguna medida mi perspectiva de la Conquista, aunque esta no era mi pretensión. Debo decir que con respecto a la Conquista, nunca he compartido la idea tan maniquea que nos han vendido. No hay que negar la violencia que entrañó la Conquista y la muerte que trajo consigo, pero también hay que ver más allá de eso, y tratar de comprender la forma en que los hombres del siglo XVI la vivieron. Esa violencia fue sin duda trascendente, pero en algunos casos, sobre todo en el de los nobles, fue como un momento, el noble le da la vuelta a la página, y yo creo que en algún punto los macehuales también. Y hay también que ver qué es lo que hay más adelante, y lo que hay más adelante finalmente somos nosotros. La Conquista fue la transformación de un mundo, toda transformación es violenta, no hay ninguna transformación que sea plácida, todo conlleva rupturas, incluso en el mejor de los casos. En este caso surge de una ruptura terrible, surge de la violencia, pero finalmente es una aventura espiritual u ontológica, a través

de la cual nos vamos formando nosotros. Cada pueblo se va haciendo a lo largo de milenios, nuestros ideales no pueden ser satisfechos en lo inmediato, eso vendrá en algún momento. A lo mejor dentro de tres o cuatro generaciones México será un poco diferente a como es ahora, pero tiene su origen en este momento tan violento; es un proceso muy largo e incluso doloroso por los altibajos que ha tenido, pero después de todo creo que ahí la llevamos, no obstante todo, *malgré tout* como dirían los franceses. Hemos caminado muchísimo, y eso ustedes los jóvenes muchas veces no lo ven; políticamente hemos caminado lo que no tienes idea. Cuando yo era chico, un debate en campañas presidenciales era impensable, pues ya todo estaba dado. Mucha gente dirá que hoy sobrevive el viejo PRI, pero el viejo PRI era otra cosa, un fenómeno histórico interesantísimo, con muchas cosas muy complejas. Lo que estamos viviendo es inédito, todo lo que hemos vivido estos últimos 20 años es absolutamente inédito. Fue inédito lo del 68, el que yo viví no como líder ni nada, era un chavito de 18 años, pero lo que nosotros pretendíamos en ese momento, no se logró, se está logrando

apenas ahora, después de 50 años.

Juliana: ¿Cree que las nuevas generaciones deberían interesarse más en el pasado y en su historia?

Dr. Romero Galván: Creo que saber historia no es saber el pasado; saber historia es conocerse a sí mismo, es como cuando una persona va a ver al psicoanalista, el psicoanalista no te va a preguntar sobre tu futuro, te va a preguntar sobre tu pasado, o mejor dicho tú vas a hablar de tu pasado, y a través de la comprensión de lo que te ha ocurrido, tú puedes mirar de manera diferente tu presente, mirarte a ti de manera diferente en tu presente y aceptar de otra manera tu futuro. En este sentido, la historia no es tanto una lección, sino un ejercicio de conocimiento, es un ejercicio de conciencia. Pensarlo como la gran lección o como el gran tribunal de la historia, se me hace demasiado fútil ,demasiado ligero; es más profundo que eso, te reitero, es conocerse a ti mismo, porque finalmente en nosotros convive toda nuestra historia. Hay mucha gente que está peleada con la parte española, pero todos somos mestizos, todos llevamos sangre española, sangre

negra, sangre indígena, todos absolutamente. Mis padres nacieron en México, mi padre era del Real del Oro y mi madre era jalisciense; de Ocotlán, Jalisco, eran mis abuelos, es decir, mestizos. Entonces comprender quiénes somos es un ejercicio de autoconciencia, y creo que es lo que nos hace falta; y la autoconciencia en buena parte se da a partir del conocimiento del pasado, pero no un conocimiento en el cual, se elevan a calidad de héroes, de grandes estatuas de bronce a ciertos hombres; son los procesos los que te hacen comprender cómo hemos ido transitando como pueblo, como comunidad gigantesca, qué nos hace ser mexicanos y no otra cosa.

Juliana: En cuanto a su trabajo como historiador ¿es difícil ejercer la carrera como historiador en un país como México, con tan poca gestión cultural?

Dr. Romero Galván: Es un poco difícil, yo creo que ahí cada quien habla de como le va en la feria. Yo, por ejemplo, desde el último año de mi carrera estoy en este Instituto, he tenido la inmensa suerte, y también he trabajado mucho por ello,

para estar aquí siendo investigador y tener un sitio en esta comunidad, y en la Facultad dar clases y que se me escuche. No es el caso de todos mis compañeros, pero creo que los que hemos continuado en el camino de la historia, de algún modo hemos cumplido una función importante. Todos mis compañeros que dan clase en bachillerato o en secundaria son dignos de toda mi admiración, porque yo daba clases en preparatoria, yo sé lo que es dar clases en preparatoria, nadie me lo cuenta; yo sé el inmenso esfuerzo que requiere para un historiador encarar un programa de estudio y encontrar en él los elementos que pueden ser, sin modificarlos, aquello que pueda ser transformado para ir innovando en el conocimiento, y transmitirlo a los jóvenes que a lo mejor ni les interesa. Es decir, son retos inmensos que hay que asumir. La cultura, el ser cultural de un pueblo, tiene muchos niveles, porque cultura es todo, los rasgos culturales son inmensamente variados, es lo que comemos, lo que vestimos, todo eso es cultura. Pero tú te referes a una cultura en otro nivel, a una cultura más de conocimiento, de gustos, una cultura libresca en fin, y eso se da muy paulatinamen-

La historia no es tanto una lección, sino es un ejercicio de conocimiento, es un ejercicio de conciencia.

te, y se da a través de la educación, educación profunda. Es decir, no se trata de atiborrar al niño de cosas que a lo mejor ni le interesan, sino motivar su interés. Cuando tú llevas a alguno de tus sobrinitos y le dices "mira esta iglesia que es muy antigua, mira qué bonita está, mira cómo trabajaron la piedra", con eso que le digas basta, no vas a decirle "mira las pilastras, estípites, que bordean cada una de las calles y dan lugar a los entablamientos que dividen los cuerpos de la fachada"; con que digas "qué bonita", y le hagas descubrir con gusto aquello que encierra lo que está viendo, por ahí comienza la educación y la cultura. Y es también el entusiasmo que nosotros ponemos en las cosas lo que se transmite; no se trata de llevar a los niños a la clase de música, y ponerlos a oír un aria de *La Traviatta* que es soporífera, así no se logra nada, porque nadie les dijo que era maravillosa, nadie les transmitió



el gusto por ello. En lo que se refiere a la historia, nosotros los historiadores tenemos gran culpa de que no haya gusto por la historia, porque nos pasamos la vida creando unos discursos que ni a nosotros mismos nos interesan, de cosas muy especializadas, con un lenguaje muchas veces falsamente elevado. Nosotros tenemos que escribir para la gente, pero eso muy pocas veces se logra. Yo tuve la oportunidad de escribir un libro para niños, otro para adolescentes, y he participado en la elaboración de manuales para secundaria y para preparatoria. Cuando haces este tipo de trabajos, tienes la necesidad de expresar lo que sabes pero en otros niveles; tienes que pensar qué le puede interesar a la gente, qué le puede interesar a un joven que está en se-

gundo de prepa y tiene que estudiar historia de México; cómo se lo voy a plantear para que al menos no se aburra. Son retos inmensos, pero es algo que nos hace falta. Y si a eso le agregas que somos un pueblo que no es lector, pues en toda la República mexicana hay 2,700 librerías y somos más de 100 millones de habitantes, y muchas de esas librerías son de vergüenza ajena, donde venden puros libros de superación, eso te obliga a preguntarte dónde está la cultura. En fin, creo que una parte importante de la promoción de la cultura está en los historiadores mismos. La gente sí está interesada en la historia, yo tuve experiencia desde muy joven dando visitas guiadas en el Museo de Chapultepec. Cuando estaba en la Facultad, un grupo de amigos íbamos

los domingos al Museo de Historia de Chapultepec y ofrecíamos a la gente que llegaba visitas guiadas. Y la gente se entusiasmaba con lo que les decíamos. En fin, hay que acercarse a la gente; la gente no se va a acercar a ti.

Juliana: Bueno, para cerrar la entrevista, me gustaría preguntarle algo que tiene que ver con su vida profesional en general, ¿qué es lo que más le gusta de ser historiador?

Dr. Romero Galván: Para mí son igualmente satisfactorias la docencia y la investigación. La docencia para mí es algo muy serio; yo doy una clase que se llama Introducción a la Historia en la Facultad de Filosofía y Letras para alumnos de primer ingreso, y he cosechado muy buenos frutos. Cada sesión es un reto, porque significa primero entender lo que yo quiero decir, lo que yo quiero transmitir, y luego darme a entender y transmitir a otros aquello que yo he perfeccionado o he leído, pero es una aventura maravillosa. Y la investigación es otra aventura también, porque te lleva a lugares insospechados. Es como un bosque, en donde tú tienes la oportunidad

de trazar tu camino para llegar a un determinado lugar, pero muchas veces te tuerces en el camino; lo mismo pasa con la investigación, de repente te planteas preguntas y acabas en un lugar muy distinto. Eso me pasó a mí hace 35 años, cuando quería escribir sobre todos los cronistas indígenas y acabé hablando sólo de uno, de Tezozómoc. Hasta ahora estoy escribiendo lo que quise escribir entonces, pero el camino hasta aquí ha sido siempre una aventura maravillosa. Así, tanto en la docencia como en la investigación lo más fascinante y lo que más puede gustar es que estamos creando conocimiento continuamente, no estamos repitiendo lo que ya existe, estamos creando sobre lo que existe, sobre lo que sabemos que pasó y la creación siempre es fascinante. Lo que yo digo nadie lo ha dicho y nadie lo va a volver a decir; lo que yo te he dicho en la entrevista nadie lo va a volver a decir ni yo mismo, ¿te das cuenta del acto de creación? Eso es maravilloso, dime si no me va a tener fascinando.

Juliana: Muchas gracias por la entrevista doctor, ha sido un placer entrevistarle.